

# «Mi mejor escuela fue la ferretería de mi padre»

FULGENCIO FERNÁNDEZ

*El villafranquino Antonio Pereira presenta su antología poética 'Meteoros. 1962-2006'*

Tres bercianos toman esta tarde (a las 20 horas) el Aula Cultural de El Corte Inglés de León (en la sexta planta). Son ellos dos poetas de Villafranca y un cantante de Dehesas: Antonio Pereira, Juan Carlos Mestre y Amancio Prada. El motivo del 'desembarco' bien merece la pena, presentar la antología de poesía del primero de ellos, que ha visto la luz hace unas cuantas semanas en 'Calambur' con el título de 'Meteoros. 1962-2006'. Más de 40 años de poesía del villafranquino, concretamente 44, desde aquellos primeros versos de su libro 'El regreso' hasta nuestros días. «Me gusta reivindicar mi condición de poeta, tal vez oscurecida en los últimos años por algunos reconocimientos y palabras amables en el campo del cuento. Y me gusta reivindicarla porque la poesía está en la base de casi todo lo que he escrito después. Si no hubiera sido poeta antes tal vez no hubiera sido lo demás que vino después o lo hubiera sido de otra manera pues la poesía fue la que me alimentó y está muy presente en mi narrativa».

Explica el villafranquino que esta vinculación a la poesía no quiere decir que lo que hace en narrativa sea lo que se ha dado en llamar «prosa poética, que nunca me gustó. Lo que sí me ha hecho la poesía es disciplinarme, me ha preparado para la economía verbal, para el valor y el poder de sugerencia de la palabra, para el no decir todo sino que colocar un poco de velo por encima de lo que sí se dice».

La poesía está en el origen y está en sus primeros pasos en el mundo de la literatura. «Empecé escribiendo versos, claro, aquellos primeros versos amorosos al gran mito de jovenzano enamorado en Villafranca, a las forasteras, sobre todo a las veraneantas»,

La antología que hoy presenta recoge versos aparecidos en 'El regreso', su primer libro, y también en uno que Pereira tenía mucho interés en recuperar, 'Del monte y los caminos'. «Era una especie de deuda que tenía con todas aquellas gentes humildes del circundo de Villafranca, aquella gente sufrida de muy malos caminos que bajaban a comprar las hoces y las navajas de las vendimias en la ferretería de mi padre».

Cuando el autor de 'Picassos en el desván' habla de la ferretería de su padre siempre añade: «Yo allí aprendí mucho». Siempre reconoce su deuda con aquellos paisanos que pasaban a comprar y contar. «Escuchar allí lo que se decía fue para mí una magnífica escuela. Allí se oían vidas, se contaban historias, quedaban flecos de alguien que contaba algo y yo, que era muy imaginativo, muy soñado, lo completaba. Aquellos fueron mis primeros cuentos».

El libro que hoy presenta tiene dos partes bien diferenciadas pero complementarias. De un lado está su antología poética y de otro desvela las claves de la misma y de toda su literatura bajo el título de 'El poeta hace memoria'. Recuerda en sus comienzos una larga conversación invernal con Leopoldo Panero. «Retuve su idea de que si Dios está de dar, el poema nace en cualquier sitio y en cualquier lugar». Después entró en contacto con Espadaña, «grupo al que llegué tarde. Sólo tres poemas amorosos señalan mi paso junto a aquella breve y esforzada hueste». Después de estos dos 'primeros pasos' explica su vocación de pescar por libre. «Mis coetáneos entraron en una generación, que es la manera de salir siempre en la foto. Pero yo me había descuidado de tal protocolo y es difícil encontrar mis gafas de concha y mis chaquetas cruzadas en fotografías de grupo. Me avine, según sin ningún retorcimiento, a hacer el camino a mi aire, procurando, esto sí, que mi obra no fuera sino a buenas manos editoras. 'El regreso', la primera de ellas, ya salió en Adonais en 1964».



### **«Tendré que contener el torrente de elogios de mi paisano Mestre porque puede pedir mi canonización»**

Antonio Pereira llega al desembarco leonés bien acompañado, por Mestre y Amancio Prada, lo que los organizadores han dado en llamar 'Tres bercianos en el Aula'. El cantautor Amancio Prada, que ha puesto música a varios poemas de Pereira; y Juan Carlos Mestre, vecino, paisano y amigo del autor de 'Meteoros'; serán los presentadores del poeta. «Vengo bien arropado, traigo palabra y música y, además, traigo conmigo amigos. Lo son los dos pero Mestre siempre es caudaloso y torrencial en los elogios hacia mí, tendré que contenerle un poquitín porque si no se le contiene puede acabar proponiendo allí mismo mi canonización en cuanto encuentre un poco descuidado al Papa».

Mestre y Pereira son poetas y villafranquinos los dos. «Más aún. Somos del mismo barrio, vivimos casi pared con pared, su abuela fue comadre de mi madre y su abuelo me hizo mis primeros trajes de adolescente para ir a bailar al Mercantil. Dice Juan Carlos -no sé si es verdad porque es un gran fabulador- que él conserva la libretilla de su abuelo el sastre en la que había apuntado mis medidas y hasta la indagación que se hacía sobre si yo cargaba a la izquierda o a la derecha. En definitiva, que me tenía muy bien tomada la medida».

Se anuncia una presentación divertida, como siempre que Pereira anda por medio. «Te voy a contar algo que me ha ocurrido hace unos días y que nunca me había pasado en mi vida, pese a que ya voy siendo mayorcito. Fue en el Festival Hay de Segovia donde ofrecimos un filandón los habituales filandoneros y, por primera vez en mi vida, he visto colas de gente que pagaba siete euros por oírnos. Yo lo único que había visto hasta ahora en Madrid es a gente que paga, que invita, hasta que coacciona, para que acudan a su conferencia, a su presentación. Pero esto de Segovia no lo había visto yo nunca y, además, una novelista colombiana que estaba allí entre el público cuando uno de nosotros terminó su intervención, quisiera creer que fui yo, se levantó y grito: 'Guapo'».

Segovia es un lugar con buenos recuerdos para Pereira como recitador. Hace unos años leyó allí un cuento y el premio Nobel José Saramago no podía contener las carcajadas. «Lo recuerdo bien, leí 'La rusa' y don José se mataba a reír. Pero he decidido no volver a recitar este cuento para que no me ocurra como al Raphael ese que prepara un concierto muy serio, con sus últimos éxitos y siempre hay alguno entre el público que se levanta y, aunque sea pleno verano, le pide el villancico aquel de 'El camino que lleva a Belén...». Ya lo saben. Hoy Pereira no leerá 'La rusa', aunque si se lo piden...

